

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo

GIL BLAS.

EL ARTE DE CONSPIRAR.

Perdonen nuestros padres, pero nuestros padres no sabian conspirar.

Eran unos pobrecitos que, como no habian tenido la dicha de conocer el intríngulis de la Union liberal, ignoraban los rudimentos del arte.

Porque la conspiracion es todo un arte, y arte de muy señor mio.

Catilina en Roma, Fiesco en Génova, Prócida en Sicilia y O'Donnell en la calle de la Ballesta, no sabian jota de este arte encantador, más sabroso que el arte culinario para el Sr. Cánovas.

Nuestros padres se reunian cándidamente en un sitio reservado, sin que el gobierno lo pudiese averiguar nunca.

¡Respetable antigüedad, yo me rio de tí en tus barbas!

¿De qué servia tanto misterio? De maldita de Dios la cosa.

Martínez de la Rosa escribió *La Conjuracion de Venecia*, y tambien incurrió en la candidez de juntar misteriosamente en apartado sitio á los conspiradores que van llegando con careta para meter miedo á los chicos y á los perros de la calle.

Es verdad que cuando escribia Martínez de la Rosa, no se habia descubierto aun el telégrafo eléctrico, ni la Union liberal, ni el P. Claret:—tres progresos distintos, y uno solo verdadero.

Hoy ha cambiado el asunto.

Los conspiradores no dan un paso sin que lo sepa el gobierno.

Esto es lo indicado entre personas de buena educacion.

La sociedad ha dado una vuelta sobre su eje,—que es por donde los conspiradores quieren partir á la Union liberal.

¿Se trata de derribar á D. Leopoldo?

Pues lo primero es avisar á D. Leopoldo para que esté prevenido.

¿Qué diria sino de nosotros? Hombre, diria que nos portamos mal.

Este es el primer paso que da hoy la conspiracion.

Vamos á seguir alguno de los hilos que el Sr. Posada Herrera tiene en su poder, para convencer al más impenitente anti-conspirador.

Estamos en el ministerio, que es como si estuviéramos en la calle ó en la chocolatería de doña Mariquita.

D. Leopoldo da un resoplido tan fuerte, que columpia la oreja izquierda del Sr. Posada.

—Demonio, que me asusta Vd.: ¡achís! Ya me he constipado.

—Cálmese Vd., Sr. Posada, y hágame el favor de leer este documento.

—¡Hola! ¿Documento tenemos?

—Y documento gordo.

Diciendo esto, D. Leopoldo se arrellana en su butaca, se echa aire con la ley de imprenta, y se queda tan corriente.

El Sr. Posada lee:

«Sr. D. Leopoldo de mi alma: los que suscriben, progresistas desde que nacieron y demócratas hasta que mueran,—cosas que Vd. no comprenderá á primera ni á última vista,—han decidido reunirse para conspirar el dia 14 á las ocho de la noche en la fonda del Conejo.

»Allí tendremos el honor de decir que Vd. no vale tres cominos; y, francamente, nuestra delicadeza no nos permite hacer estas cosas, sin ponerlas en su conocimiento para los efectos que estime inoportunos, como son siempre los que Vd. estima en algo.

»Es muy probable que se pronuncie algun discurso incendiario, extraordinario y revolucionario para animar á las masas; de ello enviaremos á Vd. copia á su debido tiempo.

»Dios guarde á Vd. muchos años de caer en nuestro poder, y reciba, con nuestros afectos, los vivos deseos que nos animan de verle hecho una lástima.» (Siguen las firmas.)

D. Leopoldo.—¿Eh, qué tal?

El Sr. Posada.—Eso no vale nada: yo recibí esta mañana una carta de Paris, que me pone al corriente de todo.

—¡Hombre! No mistifiquemos. ¿De Paris?

—Carta canta.

—Léala Vd.

—Aplique Vd. el olfato.

«Señor ministro de la Gobernacion: Sabiendo los revolucionarios que yo era vicalvarista,—lo cual quiere decir que soy empleado,—me citaron ayer á una reunion en casa del general Prim, para que pudiese informar al gobierno de sus planes.

Me faltan palabras con que manifestarle lo derretido que estuvo conmigo Juanito, así que supo mi intimidad con el gabinete del general O'Donnell.

Adjunto va un estado en que se detalla la fuerza con que cuentan y la ruta que han de seguir los revoltosos.

Al márgen verá Vd. una nota con la edad de cada conspirador y el nombre de su novia, por si pega.

Repito que son muy finos. Suyo, mientras corra la paga, etc.»

D. Leopoldo.—¡Caracoles! ¿Es decir, que tenemos todos los hilos?

—Como suena.

—Me parece bien.

—Item.

En vista de estos preciosos datos, nadie extrañará que los periódicos ministeriales, lo mismo que el gobierno, nos repitan todos los dias:

—Se conspira mucho; se quiere armar la gorda; pero el gobierno lo sabe, el gobierno tiene los hilos de la trama, el gobierno se hace el tonto; conque, señores, á entrar en quinta y á pagar la contribucion.

Varias voces.—¡Viva el órden! ¡viva!

Un contribuyente (aparte).—La vida de ese individuo me cuesta muy cara.

Luis Rivera.

¿QUÉ SERÁ?

Desde Alicante al Ferrol, desde Irun á Cartagena, una voz, de angustia llena, conmueve á todo español. Desde Vigo hasta Alcalá, desde Barcelona á Toro, todos preguntan en coro:

—¿qué será?

Y desde Loja á Toledo, desde Pontevedra á Ronda, no hay eco que no responda...

—¡mucho miedo!

Van y vienen generales, civiles vienen y van, desde Lugo hasta Almazan, desde Soria á Castro-Urdiales.

Suenan clarines y cajas aturdiendo las orejas, del Toboso á Canillejas, del Escorial á Barajas.

Y desde Alcoy á Laredo, desde Logroño á Zurita, no hay eco que no repita...

—¡mucho miedo!

Verdad es, que de la Union

se murmura y se reniega, de Osuna á Torrelavega, desde Caspe á Tarancon.

Y por su muerte cercana se hacen votos mil y mil, desde Andújar á Motril, desde Búrgos á Chiclana.

Yo no sé de tal enredo dónde la razon estriba, solo sé que hay por arriba

—¡mucho miedo!

Lo cierto de esta monserga

es que las nubes se ven, desde Pamplona á Bailén, desde Badajoz á Berga.

Y que, ó miente mi almanaque,



ó está la Union en un brete,
desde Cádiz á Albacete,
desde Santiago á Jadraque.
Pues en Cabra y en Laredo,
y en Segovia y en Moron,
se sabe que hay en la Union
—mucho miedo.

Alégrese, pues, el alma
de cuantos comen garbanzos,
desde Murviedro á Betanzos,
desde Santander á Palma.
Que á pesar del cirio aquel
y los proyectos aquellos,
en apariencia tan bellos,
y en el fondo tan sin él:
Hay que cantar el responso
cuando vuelvan á la nada,
á Cánovas, á Posada,
á Vega Armijo y á Alonso.
Y brindar por el denuedo
de un ilustre general,
que tras de mamarle el dedo,
dice que esto anda muy mal,
—y hasta lo dice con miedo.

M. del Palacio.

TIENE RAZON.

Tiene razon el general O'Donnell, tiene razon el general Narvaez y tiene razon todo general, en general. Es imposible disminuir el ejército.

«Esto es más viejo que el andar á pata.»

Pero no por eso es ménos cierto.

¿Hay cosa más vieja que el *vanitas vanitatum et omnia vanitas* de Salomon? Y, sin embargo, nada más intrínsecamente sólido.

No quiero decir con esto que el tener grandes ejércitos sea mera vanidad, no señor, antes al contrario.

Dice el refran: «la razon no quiere fuerza»; pero, ¿por qué no la quiere? Porque ya tiene la fuerza armada en su favor.

«Esto es más claro que la luz del día.»

Así, por ejemplo: en 1834, el desgraciado coronel Hore, se equivocó, no tenía razon todavía para hacer lo que hizo, y al punto se vió que no tenía fuerza.

Después el general O'Donnell dió el programa de Manzanares, tenía razon, tuvo fuerza; ó mas bien: tuvo fuerza y en el acto tuvo razon. ¿Eh?

«Esto es más claro que la luz del día.»

¿Quiere Vd. perder la razon? Pues debilite sus fuerzas, estenúese y acabará idiota. Como para esta prueba no hay que emplear capitales, no es difícil para nadie, antes al contrario.

«Esto es más fácil que pedir prestado.»

Y por esto digo:—soliloquemos:

Veo que Glandstone habla de sus esperanzas de próxima reforma electoral; me cuentan que Russell sonríe á esa esperanza con la misma beatitud que podría experimentar Ros de Olano, si por fin, allá, algún día, le enviasen á la capitanía general de Cuba, y exclamo:—¡Hola! ¿Pérfida Albion, más electorcillos tenemos? Pues no se me pegará á mí tu mal: tengamos soldados, por lo que pueda ser, y á cada colegio electoral que se reuna en la Gran Bretaña, contestemos nosotros con un cuartel.

Husmeo que en la Francia imperial se restablece la tribuna.

¡Hola! Pues, á ver, uniformes nuevos; desabrocháos ¡oh jóvenes guerreros! la levita, y holgadamente ingresad en un pantalon de paño continuo, y vengan discursos ultrapirenaicos.

En Roma se arrojan centenares de libros á las llamas; en Barletta se acuchilla á unos herejes; por todos los dilatados ámbitos del papismo se blanden armas espirituales...

¿Sí, he?

Pues, ea, mozos, mano al cántaro; la fé católica peligra... conquie á raja tabla, destinemos 12.000 soldados á limpiar las botas del teniente, y á hacerle cigarrillos.

El rey de Prusia y el emperador de Austria compi-

ten en esfuerzos corteses por asegurar la suerte de los Ducados.

Dinamarca que lo oye, se mete de pronto las manos ya en un bolsillo, ya en otro, y al mismo tiempo se pregunta:—¿pues no tenía yo tambien unos Ducados? ¿Si se me habrán traspapelado en medio de tantas notas?

Y ni Prusia ni Austria quieren haber sido los primeros en concebir la luminosa idea de crear una nueva proteccion para los dos pequeñuelos.

Y.... en vista de esto, lo lógico, lo inevitable es que España eche sus cuentas, y diga:—supuesto que la costurera del cuarto tercero es tan linda, necesito media docena de camisas.

O lo que es igual:—toda vez que la posibilidad de guerra está en Alemania, aumentemos nuestra deuda, sosteniendo un grande ejército.

¿Allá puede escasear el artículo soldado?

Pues fabriquemos el artículo y nos lloverán pedidos. Tenemos las primeras materias gratis; la mano de obra toda sale de casa; es negocio.

Méjico verá un día salir de sus puertos á los soldados franceses; de aquí para entonces, nosotros podemos tener un sin número de guerreros sin estrenar, que al emperador le vendrian de perilla.

Que no se los enviamos, bien. Siempre podemos tener el gusto de decirle:

A V. M., que los necesita, no le sale ninguno; y nosotros que podríamos pasar sin ellos, tenemos cuantos se nos antoja tener.

El gusto de pronunciar estas palabras podría tenerlo todo español, y como más vale un gusto que cien panderos, ¡poquita riqueza se nos entraba por casa! No hay más que multiplicar el valor de cien panderos por 17 millones, que somos los españoles.

Sobre todo, mañana la dinastía reinante podría necesitar gran fuerza armada para apoyar sus derechos eventuales á los tronos de Italia, como yo mismo necesito todas mis fuerzas para asegurar mis derechos eventuales á una porcion de paraíso.

Además: mañana ó el otro cae este ministerio y (es un suponer) las cosas llegan á ponerse tan mal, que el general O'Donnell no tiene más remedio que volverse á dedicar á la penosa tarea de volverse muy liberal; si no se proporciona ahora elementos, ¿cómo se arreglaría entónces?

Lo dicho: tiene razon.

Roberto Robert.

SEGUIDILLAS.

Es aquel que tu sabes
como la sombra,
que cuanto más se aleja
más cuerpo toma.
La Union es aire
que apaga el fuego chico
y anima el grande.

Cuando vengas á verme,
ven por lo oscuro,
porque crea el gobierno
que eres el burro.
Verás entonces
cómo pasar te deja
sin restricciones.

Yo sembré un par de sueltos,
nació un ministro,
floreció una vacante,
brotó un destino.
¡Ay, quién creyera
que tan mala semilla
tal fruto diera!

Para tiempos de calma
quiero los bancos,
que los dias de apuro
yo me los paso.

Y esto es tan cierto
como que no hay un alma
que tenga suelto.

Si quieres que te toque
la lotería,
escribe en un diario
vicalvarista.
Que en otros bandos,
aquel que no está preso
lo andan buscando.

Alonso en el teatro
bien se divierte,
cada uno se alegra
de ver su gente.
Pero él se olvida
de que á más de un ministro
le han dado gritas.

El día en que te pongas
inconveniente,
no va á quedar, de fijo,
ni quien lo cuente.
¡No habrá tu tia!
y espresiones en casa,
y hasta otro día.

Eusebio Blasco.

LAS CARAS.

Justo es que nos las veamos.

No se crea vamos á tratar de si tenía peluca, ó la nariz más ó ménos larga el busto de la chapa... Ya saben Vds., el busto de aquella chapa, anverso de una cruz que buscaba; no las que se dibujan en el ojal de un frac, sino las que pesan en los bolsillos de un chaleco.

Dícese que la cara es el espejo del alma; mas cuando esto se dijo por primera vez, no se conocía á los neos. El alma de estos nunca será ni más ni ménos que un retruécano de sí misma.

Ni la *opilada* cara de Ferrer del Rio, ni la de un queso de Gruyer, tienen las guaridas que una cara nea. Estas le dan un perro á dos cuarterones de luna; bien es verdad que dar un perro ó un neo es sinónimo.

Genio y figura,—ó sea cara,—hasta la sepultura, se repite vulgarmente; mas yo niego tal aserto.

Vaya un ejemplo.

¿Cómo había de ser lo mismo la cara de Aparisi tragando el himno de Riego que saboreando la pitita? No puede ser. En el primer caso habria que recibirlo á tiro de suegra, que es la munición menuda que más alcanza; en el segundo, daria intencion de darle un beso.

A esto de beso, veo ruborizarse la cara de Cláros.

La cara de Cláros, no es cara, es solo un escrúpulo; solo mira de reojo y no estornuda más que espinacas.

Ya que hemos estampado la palabrilla beso (no se escame Vd., Sr. de Fraga-apóstolis), no podemos menos de recordar cierto sucedido que pertenece á los besos, y por consiguiente á la cara.

Los besos neos, son los besos más recalcitrantes que se conocen; sirva esto de prólogo y allá va el hecho.

Hay en Roma, en el gran templo de las Once Mil, no Vírgenes, sino puertas y ventanas, una colosal estatua de bronce; pues bien, esa estatua que se eleva por cima de O'Donnell muchas varas, tiene gastado casi un pié á fuerza de chupones. Cuando esto es en el pié, ¡digo, si alcanzaran á la cara!

Arrópose Vd., vecina, que llueve.

Las caras tienen tambien su caricatura.

La caricatura de la mujer es D. Severo, y así como la de Alonso Martínez, por ejemplo, es la caricatura de la Hacienda, la del Banco inglés es la de nuestro crédito.

La Hacienda hace tiempo que con el derrame producido por la rotura del Banco, quedó viuda. No contando en su viudez más que con alguna que otra sonrisa dibujada en la cara de alguna de las Cajas de imposiciones, ha resuelto casarse con el crédito inglés.

Prometo mi cencerro para el día de la boda.

Bonita cara va teniendo el país... Hasta el caballo de la Plaza Mayor va á romper las cinchas de risa.

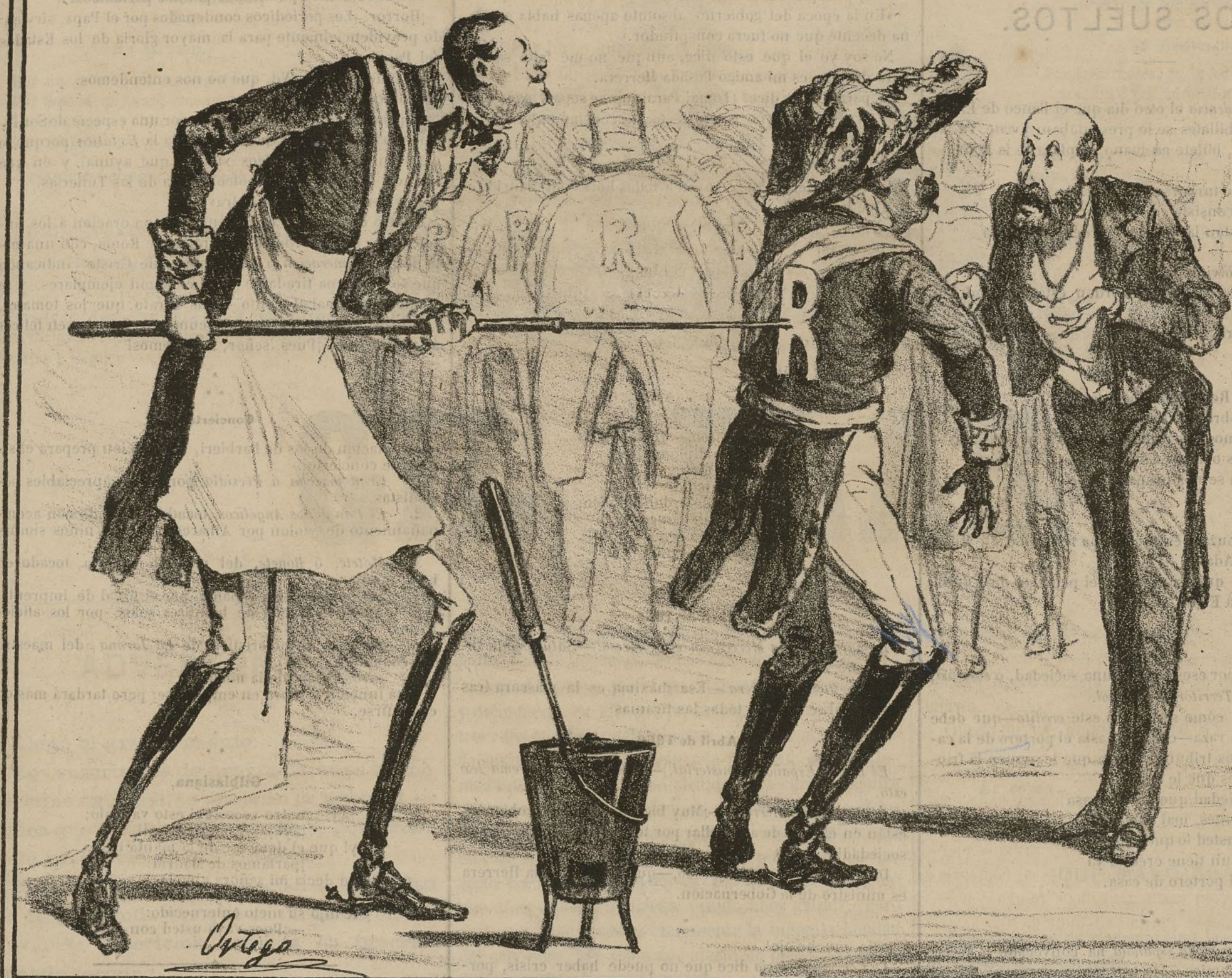
¡Y la cara del país tiene la ventaja de que es la más cara!

EL DESCONOCIDO.

CORO Á VOCES SOLAS.

D. José Posada Herrera.—Señores, aquí se trata de votar una ley de imprenta liberal, muy liberal, eso sí. En fin, como que es cosa mia. ¡Digo! ¿soy yo liberal, ó en qué quedamos?

D. Leonoldo.—Eso es: ¡qué demonio! Lo que aquí se de-



FÁBRICA NACIONAL DEL RESELLO.

- ¿Cómo es eso, general? Cuando estaba Vd. en puerta abandona Vd. al partido moderado y se resella para la isla de Cuba?
- ¡La patria lo exige!
- ¡Oh dolor! Si á lo menos exigiera la patria que Vd. me llevase á su lado con diez mil duros de sueldo!

sea es que nos hagan Vds. el favor, por lo que sea, de votarnos esa leyecuela que ha escrito este Pepe, que es el demonio para las ratas. Conque, vamos á ver, vamos á ver; ¿quién se atreve con ella?

El Sr. de Necedal.—Hombre, á mí me conviene votar; ¿por qué no he de decirlo? Votemos, ¡y viva Dios!

Posada Herrera.—(Ya cayó uno.) Caballeros, ¿quién se embarca? ¡Butacas por su precio! ¿Hay quien haga un desatino por ahí?

El Sr. Bugallal.—¿Qué están Vds. haciendo? Ah, ya, matar la imprenta, ¿eh? ¡No lo entienden Vds.! A ver, venga el trapo; esto se hace así.

Para recibir al bicho mire usted la posición.

D. Leopoldo (aparte).—Me parece buena para recibir un revolcon.

Bugallal.—En estas cosas tengo yo más tino que nadie. Periodista he sido, ¿pero á mí qué? ¿No se comió Saturno á sus hijos? ¿Pues por qué no me he de comer yo á mamá? Ahí está mi firma. Aprendan Vds. á ser grandes.

El Sr. de Posada.—(¡Esto va como una seda!) ¿Hay por ahí otro niño que vote?

Lopez de Ayala.—Sí señor; ¡pues no faltaba más! Yo también tengo papel en este drama.

Lopez Roberts.—¡Allá voy yo también! ¡Lo que siento es no tener dos firmas en lugar de una!

Posada Herrera.—¡Animo, queridos, ánimo; estas cosas hay que hacerlas así, sin pensar. ¡Quién me vota la ley! ¿No hay por ahí otro periodista?

Cánovas del Castillo.—Servitore. Apúnteme Vd. siete.

Posada Herrera.—¡Bien, preciosísimo, muy bien!

D. Leopoldo.—¡Siempre tan servicial! ¡Es un ángel ese demonio!

Posada Herrera.—¡Otro!

Lopez Guijarro.—¡Vamos, hombre; aquí estoy yo que tengo *La Patria* á la disposición de Vds.!

Posada Herrera.—¿Qué calembours hace tan bonitos el picarillo! ¿Y Vd., Sr. de Pinedo, no vota?

Pinedo.—No señor; yo no estoy en voz para cantar palinodias.

Posada.—¿Y Vd., Sr. Casaval?

Casaval.—¡Oh! ¡Sería una ridiculez!

Posada.—¿Y Vd., Sr. de Figuerola?

Figuerola.—¡Hombre, no me ponga Vd. en el caso de hacer una que suene!

Posada Herrera.—(Señores, eh! Los que han votado la ley, creo que están Vds. en el caso de pedir una satisfacción á

Cánovas.—¿Satisfacción, eh? ¡Para nosotros la quisiéramos!

Posada.—¿Ahora salis con eso?

Bugallal.—¡Deje Vd., hombre, deje Vd., que esto se ha hecho nada más que por dar á Vd. gusto!

Don Leopoldo.—¡Uy! ¡qué traviesos y qué monos son todos ellos! Hacen lo que uno quiere, y luego le buscan un editor á la conciencia.

El Sr. Posada Herrera.—Señores: acabamos de votar una ley de esas que no aparecen más que de siglo en siglo. Pues bien, es preciso aplicarla de hora en hora.

Coro general.—¡Pero la prensa muere!

—¡Pero el país ruje!

—¡Pero se pierde el negocio!

—¡Pero aquí va á pasar algo!

—¡Pero van á decir....!

—¡Pero no puede aplicarse la ley!

—¡Pero esto es absurdo....!

—Pero....

Posada y O'Donnell. (A duo.)—¡Pero se come, señores, lo cierto es que se come!

CABOS SUELTOS.

Dijo *La Correspondencia* el otro día que el Banco de España pagaba cuantos billetes se le presentaban; y cate Vd. al público invadiendo, billete en mano, la plaza de la Leña.

Y hubo leña.

Estuvo á punto de turbarse el orden.

Porque el orden consiste en no pagar.

Por este orden están las cosas de orden en España.

Antes que se me olvide.

La Correspondencia dice que el orden está asegurado en toda España.

¡Pues ni Dios cobra!

Ya ha dado á luz Renan *Los Apóstoles*.

Esperamos este libro con ansiedad.

También esperamos las pastorales que con este fausto motivo dirigirán los obispos á sus amados rebaños.

¡Valiente función se nos prepara!

El príncipe de Couza, cesante, se ha refugiado en Milan bajo el nombre de Adan.

Vaya un nombre que ha escogido el príncipe de Couza.

¿Si esperará allí á Eva?

Parece que hay por esos barrios una sociedad, ó cosa así, titulada *El Crédito Territorial Español*.

Pues vean Vds. cómo se hallará este crédito—que debe ser español de pura raza—cuando hasta el portero de la casa ha recurrido á los tribunales para que le paguen la friolera de nueve meses que le deben.

Sociedad que así traspasa los límites, mal está; mire usted lo que le pasa: —ni aún tiene crédito ya con el portero de casa.

La *Sociedad abolicionista española* ha convocado á certámenes, ofreciendo premios á las tres mejores poesías que se presenten sobre el tema de *la abolición de la esclavitud*.

GIL BLAS convocará próximamente á otro, con el tema de *la abolición de la Unión liberal*.

Los premios serán las bendiciones del país.

Un ciudadano americano, Mr. Peabody, ha hecho construir en Londres un barrio para los obreros pobres, en el cual pueden vivir cómodamente más de ochocientas familias, y cuyo coste ha pasado de treinta millones. Este barrio ha sido regalado á los obreros, al partir el insigne americano á su país natal.

Solo conozco uno en España que sea capaz de hacer lo mismo, al dejar la patria en que se ha enriquecido, para volver á la suya.

No meneen Vds. la cabeza, señores, que bien pudiera ser el duque de Tetuan.

La historia presenta ejemplos de metamorfosis aún más extrañas.

¿Debe el país hacer caso de esas frases estudiadas que se oyen á cada paso? —Dícese que anuncian asonadas.

Tranquilo estoy, vive el cielo, suceda lo que Dios quiera; pero ya me huele á pelotera.

Quien no sea *ánima vili*, que se compre unas botinas para hacer el viaje á Filipinas.

Se asegura que en adelante el general Banco de la ópera *Macbet* saldrá vestido de nacional, para que nos vayamos acostumbrando á la presencia *salerosa* de un Banco como el que proyecta Alonso Martínez.

La Correspondencia ha anunciado, llena de dolor, que su corresponsal en París no había logrado descubrir la habitación del general Prim.

¿Trataría de ofrecerle sus servicios, ó de limpiárselos?

«Hay conspiradores dignísimos.»

«En la época del gobierno absoluto apenas había persona decente que no fuera conspirador.»

No soy yo el que esto dice, aunque no me falta salero para decirlo; es mi amigo Posada Herrera.

¿Y para qué lo dice? ¡Toma! Para que se sepa y para que nos sirva de gobierno y demás efectos consiguientes.

Palabras sueltas que se oyen á todas horas por Madrid.

¿Qué hay?

¿Si?

¿De veras?

¡Ya!

¡Por fin!

¡Ojalá!

¿También?

Me alegro.

Un beso al niño.

Dió el miércoles D. Leopoldo un banquete diplomático; tuvo *sopa* de tortuga, y *filetes* de caballo, con *entradas* de orden público, luego *salidas* de banco, una *ensalada* de leyes y *postres* de veteranos.

Abril de 1865.

El marqués de la Merced (en el Congreso).—*Salus populi suprema lex esto.*

El Sr. Posada Herrera.—Esa máxima es la máscara tras de la cual se ocultan todas las tiranías.

Abril de 1866.

El Diario Español (ministerial).—*Salus populi suprema lex esto.*

El Sr. Posada Herrera.—¡Muy bien dicho! ¡Los gobiernos están en el caso de atropellar por todo con tal de salvar la sociedad!

Diferencia entre 1865 y 1866,—que el Sr. Posada Herrera es ministro de la Gobernación.

¡Ojo, mucho ojo!

La Correspondencia dice que no puede haber crisis, porque la reina tiene absoluta y completa confianza en los ministros.

Y añade *El Español*:

—«Lo mismo decía *La Correspondencia* ¡y lo mismo declamos también nosotros! la víspera de presentar su dimisión el ministerio Narvaez.»

Amado pueblo, no puedo explicarte esto, porque me denunciarían, y me secuestrarían, y no llegaría á tu poder.

Conque adivínalo tú, y ¡ojo, mucho ojo, que la vista engaña!

Aquel colega de un día llamado *La Dinastía*, muere al fin, según informes; quien sale es *La Monarquía*: también estamos conformes.

El viaje de D. Enrique O'Donnell á Sevilla ha sido objeto de algunos comentarios.

Es, sin embargo, cosa averiguada que no ha ido más que á comprar potros.

Pero potros, como él dice, no adulterados, sino por el propio cosechero.

Se anuncia la salida de la corte para mayo próximo.

También se anuncia para esta época la vuelta de Cristina.

—

Por último, se anuncia para igual mes mucho calor.

Podemos dormir tranquilos. ¡Pues señor, ronquemos!

La Regeneración inserta una carta de Roma llena de sal y pimienta.

¡Valiente carta, caballeros!

Dice la tal carta, que el gobierno pontificio es el modelo de los gobiernos, y que los demás gobiernos deben acudir allí para aprender á gobernar sabiamente.

¡Alza, pilili!

Añade luego, como una prueba de que el gobierno pontificio es un modelo, que los romanos andaban estos días algo escamados y temerosos de Dios, y de algo más.

Pero que han venido dos documentos á reanimarlos.

Dos documentos publicados por dos periódicos.

¡Horror! ¡Los periódicos condenados por el Papa, sirviendo providencialmente para la mayor gloria de los Estados del Papa!

Cuando le digo á Vd. que no nos entendemos.

Veamos estos documentos.

El primero es la profecía hecha por una especie de Sor Patrocinio que hay en Nápoles, llamada la *Extática* (porque se pone en éxtasis todos los viernes que ayuna), y en que anuncia la muerte de Napoleon fuera de las Tullerías.

¿Ha visto Vd. mujer más traviesa?

El otro documento importante es una oración á los ángeles para que guarden las murallas de Roma, con una nota de *La Regeneración* á los borregos de Cristo, indicando que se hace una tirada de cincuenta mil ejemplares, y se venden á un real el ciento,—más barato que los tomates.

Estos son los importantes documentos que hacen felices á los romanos. ¡Pues, señor, ronquemos!

Concierto.

A imitación de los de Barbieri, la situación prepara el siguiente concierto:

1.º *Gran marcha á Presidio*, por varios apreciables periodistas.

2.º *El Pan de los Angélicos*, tocado y comido con acompañamiento de violon por Albareda y otros niños simpáticos.

3.º *Motete, ó Bonete*, del maestro Seclava, tocado en LA... monja.

4.º *Sinfonía en MI...* espalda, por el fiscal de imprenta.

5.º *El Tiro*, escena de hombres solos, por los aficionados.

6.º Sinfonía característica de *La Jarana*, del maestro Mercadientes.

7.º *Gran Alegro* de la misma.

Esta función tardará en empezarse; pero tardará más en concluirse.

Gilblasiana.

¡Ay! ¡cuatro veces ay! esto va malo; ¡ay! ¡ay! ¡pobre de mí! ¡ay! que el demonio de la manta tira... ¡partamos de Madrid! Esto decía mi señora abuela con quejumbrosa voz; y le dijo su nieto enternecido: —¡Pues vaya usted con Dios!

GALERÍA DE CONTEMPORÁNEOS.

Número 32.

Tiene fama en Madrid de moderado, y en Guipúzcoa una casa de recreo; tiene opinión de bravo, y yo lo creo, tocando la corneta alcanzó un grado.

Cuando está un ministerio amenazado, en puerta siempre con pesar le veo; y por esta razón logra un empleo que deja patitieso al más pintado.

Allá en la alta región, donde reside, su historia ha sido un general desmoche, y por sus medros sus servicios mide.

Como entraba en palacio día y noche, su bando le aduló, y hoy le despide para otro mundo... ¡Se suplica el coche!

ÚLTIMA HORA.

Importante.

Cuando todos los periódicos verdaderamente conservadores y todas las personas de orden y de arraigo, apoyan al gobierno en su difícil misión de sostener la tranquilidad, GIL BLAS, que á pesar de haber perdido bastante, tiene todavía mucho que perder, no debe ser menos, y se apresura por lo mismo á dar al poder una noticia de la más alta trascendencia.

GIL BLAS sabe que hace algunos días una persona que no pertenece al ejército penetra en los cuarteles, y combina en ellos los elementos para armar ruido.

GIL BLAS sabe que esta persona ayuda este plan con su inteligencia y su brazo, y que en el cuartel de San Mateo es donde últimamente se han puesto de acuerdo con él muchos que acaso no son más que instrumentos dóciles á su voluntad.

La persona á que aludimos es el maestro Barbieri, y si el gobierno quiere pruebas de nuestro aserto, el mismo señor Barbieri podrá dárselas esta tarde en la inauguración de las obras del Museo Nacional.

Habrán quien por esta revelación nos tache de delatores, pero nuestra conciencia está tranquila; en casos de esta naturaleza, nosotros somos de la opinión de *El Diario Español*:—*salus populi suprema lex esto*, ó lo que es lo mismo:—*solo á palos puede arreglarse esto*.

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALL DE LA CEBEZA, 12.